

De números, gráficas y teorías, a claves de sol, pinceles y vestidos

Lina Emely Moreno Guio

Resumen

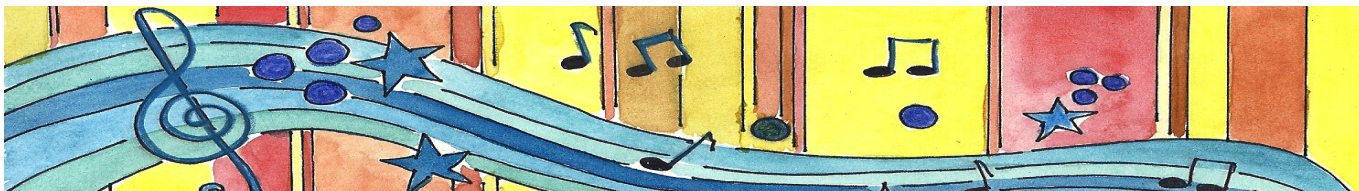
La relación entre economía y cultura parece lejana, pero lo cierto es que esta brecha está disminuyendo cada vez más gracias al marco común proporcionado por las industrias culturales, el turismo, el patrimonio y las comunidades indígenas, entre otros factores. Este artículo no sólo presenta el origen de la relación entre economía y cultura, sino que también analiza los temas que las atraviesan, generando campos transversales en los que se evidencia la importancia de la cultura como valor agregado e identificación social, así como de la economía, en cuanto a la generación de capital, bienes y servicios y los flujos financieros que nutren la relación entre ambas.

Introducción

Escribir, contar, narrar, sobre la economía de la cultura es como contar una historia, una historia que siempre ha estado presente en el desarrollo de las diferentes sociedades, la diferencia está en que desde hace poco, esta historia fue de interés de unos pocos economistas que vieron en este campo un desarrollo económico, que dio paso al incremento del PIB de los países, volviéndose un lugar común de pensamiento mundial gracias al campo cultural.

Este interés por la economía de la cultura no es nuevo, se podría decir que desde la década de 1960 ya existía una expectativa frente a este nuevo mercado, pero solo hasta 1966 salió a la luz la primera obra de este campo con: *Performing Arts: The Economic Dilemma*, sus autores, Baumol y Bowen, observaron un dilema económico que luego se llamó enfermedad de los costos, hoy existe una

sub disciplina más desarrollada, conocida en un principio como economía de las artes, o más general economía de la cultura. Anteriormente, cultura se refería principalmente a las artes cultas, como la pintura, la ópera o la danza, hoy la cultura tiene muchos más campos: como los patrimonios, turismo y comunidades indígenas, de ahí que no se pueda observar desde un campo solamente. Esta sub disciplina estudia todo lo que tiene que ver con el mercado cultural, por ejemplo: las industrias culturales. Este documento analiza los vínculos entre la economía y la cultura que parecen lejanos, pero que se pueden integrar en un marco común. En la primera parte del artículo se revisa esta relación desde su nacimiento y en la segunda parte, sus campos de aplicación, bienes y servicios; finalmente, el capital y su valor cultural.



¿Qué es economía de la cultura?

El análisis de la cultura ha estado por un prolongado tiempo fuera del alcance del campo económico, situación que podría deberse a que durante los siglos XVI y XVII, las actividades artísticas y culturales de la época eran del sector privado, además de ser vistas como un gasto extravagante e innecesario de la aristocracia. Por otro lado la división fisiográfica entre sectores productivos y estériles identificaba el excedente económico como un producto físico del sector agrícola. Años más tarde la cultura y las artes pasan a ser parte del sector público, este cambio generó un pensamiento económico diferente, pues la cultura pasó de ser un lujo a ser un factor de desarrollo de la sociedad.

Towse, define la economía de la cultura como “la aplicación de la economía a la producción, distribución y consumo de todos los bienes y servicios culturales” (Towse, 2003). Frey, sugiere que la economía del arte o de la cultura se puede enfocar desde dos puntos de vista: “el análisis de aspectos económicos o materiales de las actividades artísticas, y llevado al extremo, de las transacciones monetarias en el arte”; y “la aplicación al arte de la metodología económica, o más bien, del método de la elección racional” (Frey, 2000).

“En cierta medida, las actividades culturales también influyen en la economía, por ejemplo, cuando los festivales como el de Salzburgo o Verona atraen

gran cantidad de visitantes a estas ciudades. Esa relación entre la economía y el arte es evidente y no necesita más comentario” (Frey, 2000).

Teniendo en cuenta el desarrollo del concepto de la economía y su relación con las demás áreas de trabajo e investigación con que esta se relaciona, la economía puede definirse como una ciencia social que se encarga de administrar el uso de los recursos escasos, esta ciencia está dividida en tres grandes componentes: macroeconomía, microeconomía y meso economía. Por otro lado, Marshall definió la economía como “el estudio de las actividades del hombre en los actos corrientes de la vida; el examen de aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar” (Marshall, 1890).

Por otra parte, tenemos el concepto de cultura, el cual nos dice que es el modo sentir pensar y actuar de un grupo determinado que nos diferencia e identifica de otro. Dentro de la cultura se encuentran grandes grupos que no habían sido considerados en la sociedad como son: los patrimonios, el turismo, las comunidades indígenas y las industrias culturales.

Es así como la economía de la cultura por ser un concepto nuevo no tiene unas bases teóricas elaboradas, aún continúan en construcción. Es

necesario comprender que la cultura genera riqueza, valor agregado, exportaciones y atrae el turismo. Conocer la dimensión económica de la cultura nos permite entender cómo se creó el valor monetario, a comprender cómo se comportan los agentes culturales y los flujos financieros que existen entre los distintos actores culturales.

En la siguiente tabla se muestra un análisis de la economía de la cultura y los diferentes ámbitos de aplicación (Palma & Aguado, 2002). La primera columna, presenta el espectro de las actividades culturales, que abarca la noción restringida de arte (artes escénicas, artes visuales); el patrimonio, que no sólo incluye los lugares históricos sino también el patrimonio inmaterial (festivales, tradiciones); y las industrias culturales. Además se incluye la política cultural, con referencia a si el Estado debe intervenir en su financiación.

En la segunda columna se incluyen algunos temas de interés y los esfuerzos para aplicar la economía a la cultura que dio lugar a una abundante literatura. Se destacan la demanda de artes escénicas, el análisis de las subastas y los precios de las obras de arte. La aplicación de la valoración contingente a los museos, lugares históricos y festivales. En la industria cultural, el libro y el cine ocupan un lugar importante por su relevancia en el consumo cultural masivo.

La tercera columna indica los temas de orden transversal que a nuestro juicio constituyen los principales aportes de la sub disciplina a la economía y a la comprensión del funcionamiento del sector cultural: la “enfermedad de los costos” y la política cultural, la modelación de la formación del gusto por los bienes culturales, los conceptos de capital cultural y valor cultural, el análisis de las formas organizativas y de gestión de las empresas culturales y la construcción de las cuentas económicas del sector cultural (Palma & Aguado, 2002).



Tabla 1. Delimitación analítica y ámbitos de la economía de la cultura

Análisis económico aplicado a la cultura			
Actividades / Temas	Temas de interés particular		Temas transversales
Economía de la cultura	Artes escénicas	Asistencia, demanda. Demanda de artes escénicas.	Enfermedad de los costos.
	Artes Visuales	Demanda de artes por razones estéticas y demanda como activo o instrumento financiero. Subasta y precios de las obras de arte.	Formación de gustos y hábitos (Pollak, 1970), adicción racional (Stigler y Becker, 1977) y (Becker y Murphy, 1988), aprendizaje a través del consumo (Lévy-Garboua y Montmarquette, 1996),
	Patrimonio histórico y construido	Valoración, conservación. La valoración contingente, economía de los museos, festivales culturales.	Capital cultural (Throsby, 1999), valor cultural (Throsby, 2001), Formas organizativas y gestión de las instituciones artísticas (Netzer, 2003), artistas individuales, empresas con y sin ánimo de lucro, empresas estatales, mercado de trabajo de los artistas
	Industrias Culturales	Organización industrial, localización, clúster, distrito cultural. Economía del libro, economía del cine, ciudades del arte.	(Throsby, 1994), comercio internacional de bienes culturales, construcción de estadísticas del sector cultural (UNESCO, 1986 y 2008, y KEA, 2006)
Economía de la cultura	La política cultural	¿Por qué la política cultural? ¿Es necesaria la intervención del Estado en los mercados artísticos y culturales? ¿De ser necesaria su intervención cuál sería la mejor forma?	Financiación pública de la cultura, mecenazgo, precio fijo del libro, derechos de autor (Towse, 2006 y 2008)
Economía creativa	Industrias creativas	La cultura como factor de innovación. Publicidad, diseño gráfico, de moda, arquitectura, video-juegos, software.	<i>Copyright</i> , ciudades creativas, clase creativa
	Creatividad	<i>Copyright</i> , ciudades creativas, clase creativa. Lugares de alta densidad cultural estimulan la creatividad que se refleja en mayor innovación, mayor actividad empresarial y mayor crecimiento económico.	¿Cómo se produce y estimula la creatividad?

Fuente. Cuadro 1: Palma & Aguado, (2002).

Campos de aplicación de economía de la cultura

Bienes y servicios

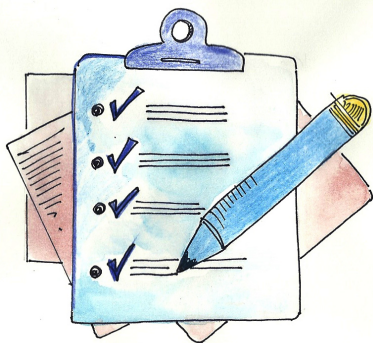
“Algunos de los trabajos más respetables de la sociedad son como el de los sirvientes: no producen valor alguno que se fije o incorpore en un objeto permanente o mercancía vendible, que perdure una vez realizado el trabajo, [...] En la misma categoría hay que situar algunas de las profesiones más serias e importantes y algunas de las más frívolas: [...] actores, bufones, músicos, cantantes de ópera, bailarines, etc. [...] Como la declamación del actor, la arenga del orador y la melodía del músico, la labor de todos ellos perece en el mismo instante de su producción” (Smith, 1776).

Según Adam Smith, la división del trabajo aumenta su productividad y, por tanto, la capacidad para producir bienes que generan bienestar y riqueza a la población. Pensaba que el producto intangible de ciertas actividades de servicios no contribuía a la acumulación de capital y al crecimiento de la riqueza, aun así pensaba que productos intangibles como las artes y la cultura, no contribuía a la acumulación de capital y al crecimiento de la riqueza, además

que las artes deberían pertenecer al sector privado, pues al pertenecer al sector público, el gobierno limitaría el desarrollo del pensamiento creativo, teniendo en cuenta el entorno social y político de la época, las artes estaban en manos privadas y estaban en pleno florecimiento.

Por otro lado Robbins (1932), en el ensayo sobre “La Naturaleza y Significación de la Ciencia Económica”, apunta hacia una nueva visión, pues no solo ve los bienes tangibles como los únicos en producir bienestar, pues, los servicios intangibles también producen bienestar y más aun felicidad, como al apreciar una pintura, asistir a un concierto, una ópera o disfrutar un ballet, estos servicios exigen remuneración a actores, alquiler de equipamientos, ventas de entradas, el empresario obtienen utilidades y esto conduce a un análisis económico. Además de la participación de las artes en sectores públicos y privados y la conservación de los bienes culturales.

En principio, los bienes culturales están establecidos con características que los diferencian de los bienes ordinarios como: bienes únicos de las sociedades, propiedades públicas y derechos de autor, el trabajo creativo, por nombrar algunas, donde es difícil de expresar el valor de forma monetaria. La mayoría de economistas que trabajan el tema cultural, destacan dos características: la formación de gustos que aumentan con el tiempo y la exposición a las artes; y la naturaleza del valor cultural. Aun así no hay un modelo único de formación del gusto que explique su demanda y ayude a diseñar una política cultural adecuada y efectiva.



Capital y valor cultural

El valor cultural [...] no tiene una unidad común de medición, es multidimensional y cambiante y quizá incluya algunos componentes que sólo se pueden expresar en términos no cuantificables. Pero las dificultades de su expresión y evaluación no disminuyen su importancia para identificar la atención que merecen los fenómenos culturales que lo incorporan o producen” (Throsby, 2001).

El valor económico de los bienes culturales puede ser definido, pero no en un análisis convencional, donde se puedan identificar características medibles entre los contextos económicos. Throsby identifica las siguientes características de los bienes culturales que reflejan su valor cultural: valor estético: belleza, armonía, forma y otras características similares; valor espiritual: denota la importancia religiosa formal del bien cultural; valor social: hace referencia a la conexión del bien cultural con los demás y a los sentimientos de identidad con lugares y sociedades; valor histórico: las conexiones históricas del bien con las condiciones de la época en que se creó; valor simbólico: los bienes culturales son depositarios y proveedores de significado y valor de autenticidad: la originalidad del bien cultural, que es auténtico y único (Throsby, 2001).

De esta manera el capital cultural da paso a la división de dos grupos: el capital tangible, como pinturas y sitios arqueológicos, y el capital intangible como la religión y la música. Así, el capital cultural existente en un momento dado es igual al capital tangible e intangible acumulado; este capital cultural da paso a un flujo de servicios de capital, que puede producir bienes y servicios para el consumo final o que genere nuevos bienes culturales, de esta manera es más sencillo aplicar técnicas de evaluación para medir la rentabilidad de un bien cultural, así como medir la rentabilidad de otro bien que estén dirigidas hacia el mismo recurso.

Siguiendo con esta idea, la cultura se puede dividir de acuerdo con la actividad económica en industrias culturales y turismo, donde se aplican análisis económicos y específicamente en los flujos de ingreso y generación de empleo; por otro lado la relación entre cultura y sociedad. Todos los bienes que representan una sociedad, donde se analiza la disposición a pagar por parte de los consumidores, en ambos aspectos sin dejar de lado el impacto del arte y la cultura que hace la vida monótona de la gente más feliz, que es la razón principal para la participación del público en todo este grandioso mundo de la cultura.



Conclusiones

Aunque el campo de la economía de la cultura es como un planeta del que aún no se conoce más que su nombre, gracias al interés del campo económico, ha venido evolucionado en cuanto a sus bases teóricas y empíricas, muestra de ello es la gran cantidad de economistas interesados en esta historia llamada cultura, que vieron en ella algo más que solo satisfacción y felicidad. Por otro lado el análisis económico en los diferentes campos que componen la cultura no se pueden analizar solos, pues temas como la educación y el desarrollo también hacen parte.

Throsby, afirma que el capital cultural es un activo que enmarca, genera o almacena un valor cultural más allá del valor económico que posea, que no capta la complejidad de valor cultural del activo, como su calidad estética, significado espiritual, o su importancia histórica, como sus influencias y autenticidad (Throsby,1999).

Para concluir podemos señalar que, las artes no solo transmiten sentimientos sino que pasan a otro plano el de las industrias y el mercado cultural, ya no es solo la capacidad creativa si no también el crecimiento e innovación económica. Al igual que lo afirma Frey, la población se beneficia con la cultura, se forma un sentimiento de identidad, desarrolla el pensamiento creador de una sociedad, deja la cultura como legado a otras generaciones (Frey, 2000).



Referencias bibliográficas

- Albi, E. (2003). Economía de las artes y la política cultural. Madrid, IEF.
- Baumol, W. (1967) Macroeconomics of Unbalanced Growth: The Anatomy of Urban Crisis. *American Economic Review*. 415-426.
- Bourdieu, P. (1985). *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*, 1984, Cambridge, Harvard University Press.
- Boulding, K. (1977). Notes on Goods, Services, and Cultural Economics. *Journal of Cultural Economics*. 1-12.
- Frey, B. (1996). Has Baumol's Cost Disease Disappeared in the Performing Arts? *Ricerche Economiche*. 173-182.
- Frey, B. (1998). Superstar Museums: An Economic Analysis. *Journal of Cultural Economics*. 113-125.
- Heilbrun, J. y Gray, C. (2001). *The Economics of Art and Culture II*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hendon, W. (1985). Arts and their Impact on Economic Life. *Poetics*. 123-155.
- Locatelli, M. y R. Zanola. (1999). Investment in Paintings: A Short-run Price Index. *Journal of Cultural Economics*. 209-219.
- Madden, C. (2001). Using Economic Impact Studies in Arts and Cultural Advocacy: A Cautionary Note. *Media International Australia, Incorporating Culture & Policy*. 61-178.
- Marshall, A. (1890). *Principios de Economía*. Madrid. Aguilar.
- Palma M, y Aguado Q. (2002). Economía de la cultura una nueva área de especialización de la cultura. Disponible en: <http://www.economiainstitutional.com/pdf/No22/lpalma22.pdf>
- Smith, A. (1776). *La Riqueza de las Naciones*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Throsby, D. (2001). *Economía y Cultura*. Madrid. Cambridge University Press.
- Throsby, D. (1999). Cultural Capital. *Journal of Cultural Economics* 23, 1.
- Towse, R. (2003). *A Handbook of Cultural Economics*. Cheltenham, Edward Elgar Publishing.